Extrait du El Correo

http://www.elcorreo.eu.org/Se-acabo-Foxilandia-para-siempre

Se acabo Foxilandia para siempre

- Les Cousins - Mexique -

Date de mise en ligne : lundi 22 novembre 2004

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Por Julio Pomar
México, 21/11/2004

El mismo día, miércoles 17 de este octubre, en que el Tribunal Federal Electoral dictaminó reconocer los cuestionados triunfos electorales del PRI en Oaxaca y Veracruz y en el municipio de Tijuana, BC, con lo cual los priístas están arrasando en las últimas elecciones locales (esas tres, más las de Puebla, Tamaulipas, Sinaloa y en un descuido también Tlaxcala), la Cámara de Diputados le corrigió la plana al proyecto de presupuesto de gasto para el 2005 del presidente Vicente Fox, mediante la alianza entre diputados del PRI, del PRD, del PT, del PVEM y de Convergencia, con la sola oposición (y el berrinche consiguiente) de los legisladores del PAN. Tiene relevancia atender el proceso político por el cual los diputados demostraron que gobiernan realmente y ellos sí le hacen caso al mismo Fox cuando dijo al iniciar su periodo presidencial : 'El Presidente propone, el Congreso dispone'. Los diputados dispusieron ; que Fox cumpla su palabra y lo acate. El análisis de la materia presupuestal, el pollo del guisado, muy importante, lo dejamos para una siguiente ocasión. Nos vamos al proceso político.

No cabe duda que en política los tiempos se imponen como una de las variables fundamentales del quehacer público. Toda política, para serlo realmente, tiene en el tiempo a su aliado o a su contrincante. El sentido de los tiempos decide o aclara muchas veces el éxito o el fracaso de una política. El presupuesto de gasto foxista no tomó en cuenta el tan importante factor tiempo. Fox y sus consejeros, con su ya conocido desprecio por las realidades de las cuales el tiempo es factor central, se lanzaron a elaborar un presupuesto que en sus significados políticos y proyecciones antisociales era casi idéntico al del año 2004, que está por terminar.

Por ello su proyecto no le fue aprobado, porque ya estamos plena y absolutamente inmersos en la carrera electoral hacia el 2006, desatada prematuramente por el mismísimo Ejecutivo actual. Fox ya no gozó en esta ocasión de ninguna clemencia legislativa hacia su planteamiento presupuestal, como sí la tuvo en años anteriores cuando su imagen aún no perdía el halo del reformista que desbancó al PRI del poder y se le obsequiaba el beneficio de la duda. O sea, ya se le acabaron los tiempos a Fox para medio imponer su voluntad, o simular que lo hacía, pues entre otras cosas el PRI ya parece haberse deslindado en las cámaras de una alianza con el PAN (y con Fox) que lo perjudicaba estulta y grandemente. Ahora el PRI decidió ya ir por su propio camino hacia la conquista de los votos en el 2006 y por eso se coaliga, así sea circunstancialmente, a los perredistas y a los partidos menores.

Todo lo cual hace suponer que el gran berrinche público, televisado, del Presidente Fox ante el presupuesto de gasto aprobado por los diputados, tiene que ver con los fracasos electorales de los foxistas-panistas de estos días. Es una reacción visceral, no política, ante su propia incapacidad tanto para gobernar mediante la creación de consensos legislativos a favor de su obra, como para convocar a su favor el voto ciudadano. El y sus asesores tecnócratas no se están dando cuenta de que viven ya en el gran desencanto social hacia sus promesas demagógicas de campaña, que su accionar como gobierno neoliberal les está siendo juzgado en las urnas, con votos en contra que van a dar al PRI, el partido que tiene la fuerza necesaria para captarlos y al cual popularmente ahora se le vuelven a reconocer méritos de capacidad para gobernar. El sentido de estos votos es que si el PRI es malo, es peor el panismo-foxismo. Pero a Fox se le acumularon derrotas y eso lo llevó al exabrupto.

Si el PRD no capta esos votos de repudio a Fox, que teóricamente debía obtener porque su abanderado López Obrador está muy arriba en las encuestas de aprobación popular, se debe a la debilidad intrínseca del PRD, un partido que no ha superado las formas de la protesta callejera, no ha accedido a las conductas de la gobernación política y por lo tanto no tiene capacidad de maniobra local, además de los crasos escándalos de corrupción de algunos de sus políticos, que han estremecido al país entero. Por lo cual AMLO ya está hablando de no depender sólo del PRD, sino de construir un gran movimiento popular y social mucho más amplio para empujar su proyecto, esté él o no al frente del mismo, pero más allá del partido de las tribus, buenas para protestar, pésimas para gobernar.

Copyright © El Correo

Es evidente que ya se acabó el tiempo de las complacencias priístas, suicidas por lo demás, hacia Fox. Y éste no cuenta con ningún instrumento legal para detener el nuevo presupuesto de gasto, ya que este es, constitucionalmente, competencia exclusiva del cuerpo diputadil. No hay veto presidencial que se pueda aplicar en este caso. Lo cual significa, igualmente, que si los sedicentes estrategas foxistas no tomaron en cuenta el factor tiempo, que no favorece a su jefe, también ignoraron olímpicamente la forma jurídica que determina el acto de gobierno del presupuesto de gasto. Ni tiempo ni forma existen para los foxistas y eso, en conjunto, significa desdén hacia la realidad del quehacer político. Y esto es, simplemente, incapacidad para gobernar.

Es dable suponer que de aquí en adelante, hasta el término del mandato de Fox, ya no pueda éste ni siquiera mantener la apariencia de que gobierna. De depender sólo del Presidente y no contar con un Congreso que asume las funciones que el Poder Ejecutivo no sabe y no quiere adoptar, el país estaría en la plena ingobernabilidad, envuelto en conflictos sin fin. Los diputados de la oposición le están salvando el pellejo a Fox y él no se percata de ello. Se agudiza, pues, la ineptitud del actual gobierno ; eso es lo que dicen tanto el triunfo de las oposiciones en el Congreso con motivo del presupuesto para el 2005, como las derrotas panistas-foxistas en las elecciones locales. Ni los electores ni las mayorías legislativas están ya dispuestos a seguir en el engaño de que hay un gobierno que gobierna. Hay gobierno pero éste no gobierna porque no sabe hacerlo, o porque cuando algo intenta, quiere marchar en contra de los intereses de la sociedad y a favor de las minorías económicas poderosas o de los intereses del imperio. Se acabó foxilandia, al parecer para siempre. Falta ver qué nos depara el destino de estos años finales de Fox, ya sin su foxilandia querida.

Copyright © El Correo